

LA LITERALIDAD DE LA CITA EN LOS TEXTOS PERIODÍSTICOS

Elena Méndez García de Paredes

Universidad de Sevilla

1. Casi desde los comienzos de la lingüística de la enunciación se habla de que toda situación de discurso es única e irrepitible por propia definición. Esta especie de axioma puede comprobarse empíricamente, dado que toda enunciación se caracteriza por tener un sujeto locutor, un YO que habla en unas circunstancias espaciales y temporales concretas que su hablar instituye como un *aquí* y un *ahora*. Dicho sujeto se presenta en primera instancia como responsable de su enunciación, de lo que dice ¹, y, eventualmente, es susceptible de poder aparecer como sujeto del enunciado en virtud del tipo de enunciación que lleve a cabo. Si se trata de lo que, desde Benveniste ², se conoce como enunciación histórica, o enunciación disociada de la situación de discurso, no aparecerá como sujeto del enunciado (salvo que haya narración autobiográfica o reproducción de discurso, cita directa), pues tal enunciación se consagra a la tercera persona. Si se trata de una enunciación de discurso, es decir, vinculada a la situación enunciativa, el sujeto locutor podrá aparecer también como sujeto del enunciado (a ese locutor es a quien hay que referir las marcas de primera persona que aparecen en el texto, salvo que también haya reproducción de discurso ³). Al resultado de tal tipificación enunciativa, independientemente de que se vincule a la historia o al discurso, lo llamaremos «discurso original», D₀.

No obstante, que toda situación enunciativa sea única e irrepitible no quiere decir que después de terminada no pueda ser reproducida. Parece que todas las lenguas tienen la posibilidad de

¹ El concepto actual de *polifonía* muestra que no tiene por qué haber coincidencia entre sujeto locutor y sujeto enunciator, pues en ocasiones el que habla se distancia voluntariamente de su decir atribuyéndoselo a otro, que puede ser un alguien concreto o, simplemente inespecífico, la generalidad.

² «Les relations de temps dans le verbe français» en *Problèmes de linguistique générale, I*, París, Gallimard, 1966, págs. 237-250.

³ No siempre las marcas de primera persona remiten al locutor responsable de su enunciado, puede haber un desdoblamiento del locutor como se manifiesta en el discurso directo, en los ecos imitativos, en los discursos imaginarios. Es decir, modos de hablar que entran de lleno en la reproducción del discurso.

referir palabras dichas por alguien e incluirlas en un contexto enunciativo diferente. De hecho, hay quien piensa que se trata de un universal del lenguaje humano⁴. En efecto, el acto de hablar, como cualquier otro tipo de acto, es también materia de narración. Pero es una materia de narración muy especial porque afecta a la organización discursiva, pues no sólo es discurso **acerca de o sobre** otro discurso (es decir, un tema del hablar), sino también discurso **en** el discurso o discurso **dentro** de otro discurso. Por eso, existen en la lengua múltiples modos de integrar en una sola unidad textual ambos discursos: por un lado, el que llamaremos «discurso ajeno» porque se concibe como enunciado por otro sujeto y cuando se cita, se entiende como un todo ya concluido y autónomo, pero sacado del contexto originario y de las circunstancias en que fue proferido; y por otro lado, el que le da acogida y arropa, preservando su integridad y proporcionando un contexto necesario para su interpretación (a este fragmento textual se le han dado diversos nombres que apuntan a los diferentes matices que se observan en su funcionamiento textual: «discurso autoral», «discurso del narrador», «marco introductor», «contexto de reproducción»). A esa forma lingüística de integración textual de dos discursos se la ha llamado «enunciado de discurso referido»⁵. Es enunciado porque cumple las exigencias que caracterizan la definición de esta unidad textual⁶: es una unidad de manifestación que supone una elección relativamente libre por parte del hablante (no hay límites exactos, pues puede abarcar una oración simple: *El pueblo dijo sí a la Constitución, Anguita califica de «franquista» a Pujol*, hasta un fragmento textual bastante más amplio: *Sus palabras, muy estudiadas, buscaron siempre el equilibrio entre el cumplido y el reproche y acabaron con un sorprendente: «señor presidente, quiero anunciarle que asumimos como propias las luces y las sombras de esa presidencia que usted dirigió y ahora ha concluido»*, *El País*, 17-1-96, 4), que se caracteriza por su autonomía o independencia y por su cohesión (ningún elemento está por sí mismo, sino en función de los demás). Este enunciado de discurso referido no es sólo un mecanismo gramatical de referir un discurso ajeno, sino que implica también una actitud activa de un discurso respecto del otro. Hay siempre por parte del discurso que acoge una especie de evaluación de lo dicho por otro o de réplica, como dice V. Voloshinov⁷, que empieza por la propia elección de lo referido (qué partes del discurso del otro interesan destacar como tema del nuevo discurso), sigue con la explicitación de la intención comunicativa de esas palabras y termina con la elección del tipo de

⁴ Cf. la completa introducción que hace C. Maldonado: *Discurso directo y discurso indirecto*, Madrid, Taurus, 1991.

⁵ Es la denominación propuesta por J. L. Girón en *Las formas del discurso referido en el «Cantar de Mio Cid»*, Anejo del *BRAE*, XLIV, Madrid, 1989. Cf. pág. 66, nota 19.

⁶ Cf. La definición que proporciona O. Ducrot de esta unidad en *El decir y lo dicho*, Barcelona, Paidós Comunicación, 1986, págs. 178-179.

⁷ Cf. V. Voloshinov: *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid, Alianza Editorial, 1992, pág. 156.

discurso referido (en estilo directo o en estilo indirecto o en otras variantes⁸). Si bien, casi siempre es el tipo de género el que impone sus propias formas.

Esta actitud dinámica entre lo ajeno y el discurso que lo acoge obedece también a otro hecho: narrar palabras no es sólo acomodar sintácticamente un enunciado en otro (insertar unas estructuras lingüísticas dentro de otras), sino integrar también dentro del enunciado los elementos contextuales y extralingüísticos que envuelven cualquier situación enunciativa originaria. Esto obliga a no perder de vista que el referir o reproducir un discurso no es sólo dar cuenta de un producto estático, unas palabras dichas, sino de un hecho dinámico, un acto de habla que, como todo acto de habla, se realiza en unas condiciones únicas e irrepetibles de enunciación, que son las propias del hablar: hay un sujeto caracterizado por utilizar una variedad de lengua determinada que acompaña de unos elementos prosódicos y de unos ademanes gestuales en una situación de discurso concreta. Dicho locutor, asumiendo sus responsabilidades enunciativas, se dirige a su interlocutor con una intención comunicativa determinada tendente a modificar la conducta de su interlocutor.

Desde el punto de vista teórico es un fenómeno tan importante la reproducción del discurso que hay quienes han hablado, incluso, de un tercer tipo de enunciación (noción sugerida por É. Benveniste pero nunca desarrollada), la enunciación reproducida⁹, cuyas marcas formales remiten a una situación reproducida o referida, por tanto no real. Este tercer tipo de enunciación parece que se entrecruza con los dos planos enunciativos propuestos por Benveniste¹⁰.

2. Pero reproducir o referir un discurso no significa repetir la situación enunciativa original, sino más bien manipularla para que se adecúe a las necesidades discursivas y argumentativas de un nuevo tipo de sujeto, que llamaremos «sujeto locutor-reproductor». La reproducción, pues, abre una nueva situación enunciativa, que es, asimismo, única e irrepetible, centrada también en el sujeto de su enunciación, el locutor-reproductor, el YO que refiere. La diferencia con las situaciones de enunciación originales estriba en el resultado final del producto lingüístico, pues el locutor-reproductor se aprovecha de situaciones discursivas ajenas para configurar su propio

⁸ Es necesario entender el discurso referido como un *continuum* cuyos límites son la pura narración de un acto de habla sin especificar su contenido: *Anguita tronaba en la clausura del 14 Congreso del PCE y lanzaba sus venablos de encendida ira contra la clase empresarial, los demás partidos y los medios de comunicación* (*El País*, 11-12-95, 15), como punto inicial, y el discurso directo sin verbo introductor, que algunos autores llaman discurso directo libre: «*Mercedes, bonita, te estamos esperando*». *Homenaje en Madrid a la número dos del PP*. En ese *continuum* se pasa de unas formas a otras sin apenas transición, sin embargo metodológicamente es provechoso distinguir tres modelos de reproducción: discurso directo (DD), discurso indirecto (DI), discurso indirecto libre (DIL).

⁹ Cf. J. Simonin-Grumbach: «Pour une typologie des discours» en J. Kristeva (éd.), *Langue, discours, société. Pour Émile Benveniste*, París, du Seuil, 1975, págs. 85-121 (especialmente 103-109).

¹⁰ Aunque la tradición ve el discurso referido como algo que concierne sólo a la narración, la realidad es que también afecta a la enunciación del discurso haciendo posible la aparición de la primera y segunda personas: *Si tú me dices, ven, lo dejo todo; Ya sabes lo que dice mi madre en estos casos que tengamos cuidado con el coche, que no corramos, que paremos cuando estemos cansados a tomar un café, y todo lo que dice siempre*.

discurso, convirtiéndolas en tema de ese nuevo discurso, y al hacerlo, por ley las interpreta, esto es, las pasa por el tamiz de su propia subjetividad, independientemente del modo de citar. Como señala J. Simonin-Grumbach¹¹, la diferencia con los otros tipos de enunciación está en que el sujeto locutor-reproductor (para ella, Z) no aserta lo dicho, sino que lo presenta como asertado por el sujeto del contexto que introduce la reproducción (para ella, S), pero eso no excluye que haya subjetividad¹². Eso es lo que a mi juicio ha quedado un poco descuidado en la mayoría de los estudios dedicados al problema del discurso referido, la función del locutor-reproductor como configurador de su propio discurso, pues la perspectiva que tradicionalmente se ha elegido mira a otra situación discursiva, se enfoca un discurso original que hasta hace poco era irrecuperable (*uerba uolant, scripta manent*) y en relación con él se mide el discurso referido.

De hecho, la tradicional descripción y definición de los dos estilos básicos de referir un discurso ajeno se basa en el análisis de la lengua literaria. Discurso directo (en adelante, DD) y discurso indirecto (DI) refieren de distinta manera el discurso original: el primero, caracterizado por una organización sintáctica particular, la yuxtaposición, conserva la misma forma del discurso originario; el segundo, en cambio, es una paráfrasis, resumen o reformulación de lo dicho por otro que se compromete sólo a conservar el contenido del discurso original, lo que condiciona en parte su estructura sintáctica: la cita se subordina a un verbo de comunicación complementándolo.

Esta concepción tradicional¹³ de los modos de referir un discurso, basada principalmente en la literalidad como rasgo constitutivo de uno de ellos, determina una visión especial de la cita, que lleva consigo toda una serie de implicaciones. Por ejemplo, que a partir de la cita directa se puede llegar a reconstruir el discurso original (D_0), hecho que induce a identificar en muchas ocasiones el DD con el D_0 . Como consecuencia, el discurso indirecto es un modo secundario¹⁴ de referir, basado en el reajuste personal, espacial y temporal de las referencias que aparecen en la

¹¹ Cf. art. cit., pág. 103.

¹² No hay que olvidar que para ciertos autores (cf. F. R. Palmer: *Mood and Modality*, Cambridge, University Press, 1986) existe una modalidad lingüística específica, la citativa, que marca la falta de compromiso del hablante en la verdad de su proposición. Sin embargo, la existencia de una gama tan amplia de verbos de habla introductores de discurso referido es la mejor prueba de que hay interpretación, y sobre todo, la existencia de determinados verbos cotextuales introductores de discurso referido, *añadir, agregar, concluir, terminar diciendo, continuar, repetir, coincidir con*, etc. apunta también al sujeto locutor reproductor como responsable último de su propio discurso, en cuanto que ordena y estructura lo dicho por el otro.

¹³ Los conceptos de diégesis y mímesis en que, según Platón, se divide la lexis (forma de decir), han venido identificándose en cierta manera con los dos tipos de estilo de la reproducción: estilo indirecto y estilo directo, respectivamente. Para Aristóteles, en cambio, mímesis es la representación directa de los acontecimientos, el drama; y diégesis, la imitación poética. Cf. «Las fronteras del relato», en R. Barthes (ed.), *Análisis estructural del relato*, B. Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974, pág. 195.

¹⁴ No tienen por qué implicarse necesariamente ambas hipótesis, por ejemplo, J. Authier-Revuz asume como postulado el de la literalidad y piensa que es incompatible con el de las operaciones de transformación del discurso indirecto a partir del discurso directo. Cf. «Les formes du discours rapporté. Remarques syntaxiques et sémantiques à partir des traitements proposés» en *DRLAV*, 17, 1978, págs. 1-87.

cita directa (no en el discurso original)¹⁵. Estas operaciones, se dice, impiden reconstruir un discurso original a partir del discurso indirecto, pues la operación de paráfrasis es de absoluta responsabilidad del locutor-reproductor y afecta a toda la cita, elecciones léxicas, adaptación de referencias deícticas, etc. La única exigencia es que exista correferencialidad y que las sustituciones no afecten esencialmente al contenido de lo dicho originalmente, es decir, que las elecciones no alteren el valor de verdad. En cambio, las palabras citadas en discurso directo son siempre palabras atribuibles tal y como son al locutor original. Así las cosas, a los distintos tipos de cita se les aplican los conceptos de opacidad y transparencia que parten de la aplicación de la ley de Leibniz que se conoce como «el principio de sustitución de idénticos» (si A y B son denominaciones correferenciales, pueden intercambiarse sin alterar el valor de verdad de una proposición). Tal ley no funciona en el discurso directo, pues el principio de literalidad excluye cualquier posible paráfrasis en la reproducción, por eso se dice que el discurso directo es un contexto opaco y tiene una lectura *de dicto*¹⁶. Por contra, el discurso indirecto es un contexto transparente que admite la sustitución de idénticos, si bien es ambiguo porque siempre habrá duda al no saberse cuánto habrá en él de textualidad y cuánto de paráfrasis (en un ejemplo como: *El comisario ha dicho que el asesino ha sido acorralado*, es imposible saber si en el discurso original se ha hablado propiamente de *asesino*, de *presunto culpable* o, simplemente, de *sospechoso*), por eso se dice que el discurso indirecto siempre tiene una lectura *de re*¹⁷.

Sin embargo, la posibilidad de mentir atribuyendo en DD a otra persona palabras jamás pronunciadas, o la posibilidad de tergiversar poniendo en boca de otro segmentos textuales nunca di-

¹⁵ Como prueba de esto pueden servir las siguientes palabras de C. Maldonado: «Hemos llegado, pues, a la siguiente disyuntiva: dado un enunciado en DD, su transposición a DI, ¿es un proceso mecánico, resultado de la aplicación invariable de las reglas gramaticales del sistema lingüístico, o es un proceso en el que interviene la libertad del hablante y sus conocimientos del mundo? Nosotros buscaremos la respuesta en el uso real que los hablantes hacen de los dos procedimientos de cita, sino que, a partir de los conceptos lógicos de *transparencia* y *opacidad*, delimitaremos los mecanismos formales de transposición o reconstrucción y la interpretación que debe asignarse a los elementos que aparecen en la CI [cita indirecta] como resultado de transponer una CD [cita directa] previa». (*Ob. cit.*, pág.65, cf. el capítulo 6 en el que se abunda más sobre lo mismo). Como puede verse hay una identificación total por parte de esta autora, y de muchos otros, entre discurso directo y discurso original, sin tener en cuenta todas las implicaciones teóricas y metodológicas que ello encierra. Una vez más las convenciones literarias, sin ningún tipo de modificación, se aplican a los usos normales de la lengua en acción y determinan su descripción. Desde los puntos de vista enunciativo, discursivo-textual y del funcionamiento real del hablar natural es imposible aceptar esta identidad entre discurso original y discurso directo que se sustenta en las convenciones literarias y proponer después a partir de ello algún tipo de transformación del DI desde el DD.

¹⁶ Esta concepción de la cita directa plantea el problema de la traducción de palabras de una lengua a otra, esto hace extraña una frase como *Manabú manifestó: «No hablo nada de español»* (cit. C. Maldonado, pág. 71). Del mismo modo, hace inaceptables secuencias de discurso directo que llevan un comentario que alude a la aproximación textual como *María me chilló: «No tienes ni idea de todos los problemas que hemos pasado por tu culpa. No quiero que vuelvas a venir de viaje con nosotros»*, o *algo así / vamos, más o menos dijo eso*, etc.

¹⁷ Aplicando estos postulados se habla de «estatuto autonómico» del DD: el hablante se compromete a referir un discurso en cuanto cadena significante de un mensaje, de ahí que sean excluyentes las equivalencias *soltero = no estar casado* en *Juan ha dicho: «Soy soltero»* y *Juan ha dicho: «No estoy casado»*. Cfr. J. Authier-Revuz art. cit.

chos así, ni en forma ni en fondo, podría hacer que se tambalease un poco el concepto de literalidad como rasgo definidor del discurso directo. Asimismo, el que la literalidad sea un parámetro que también puede afectar al discurso indirecto, el llamado DI mimético¹⁸ (islotos textuales o cuasi-textuales en donde la operación de paráfrasis es mínima), e incluso en el llamado resumen con citas (esto es, un discurso narrado, DN, salpicado de islotos textuales no oracionales), lo haría tambalearse un poco más, habida cuenta de que no se trata de casos excepcionales, sino de un hecho muy regular en especial en cierto tipo de textos, como son los periodísticos, que son los que me servirán de corpus para el presente estudio. Todo lo anteriormente expuesto permite concluir que existe un DI literal que se caracteriza por tener la misma propiedad definidora del DD¹⁹. Pese a todo, el concepto de literalidad adscrito al DD está sólidamente establecido y parece inamovible.

Esto es así porque el concepto de literalidad hunde sus raíces en la convención literaria. Sólo aquí, frente a lo que ocurre en los usos diarios de nuestro hablar, la literalidad no implica nunca una comparación entre el DD y el D₀, sencillamente porque no hay D₀ previo. Y así, en el relato, la cita directa es siempre cita «al pie de la letra», pero de unas letras que no pueden ser citadas (dándole a este concepto el sentido que se le ha dado aquí), pues no existen antes de su reproducción. En el texto literario al citar se produce el discurso, pero no como acto lingüístico en sí mismo, sino en cuanto estructura verbal intemporal. Es decir, se dan dos actos en uno: representar un acto discursivo original y citarlo. Al asumir este condicionante semiótico que exige el texto literario, asumimos forzosamente la literalidad. O por decirlo con palabras de G. Reyes:

¹⁸ Cf. J. I. Rivarola y S. Reisz de Rivarola: «Semiótica del discurso referido», en *Homenaje a Ana M.ª Barrenechea*, Madrid, Castalia, 1984, págs. 139-178.

¹⁹ Este tipo de reproducción plantea un problema de adscripción tipológica: la estructura sintáctica es la subordinación a un verbo de comunicación, lo que permite hablar de DI, pero las referencias déicticas en aquellos casos en los que la cita está en primera persona remiten no al locutor-reproductor, sino al hablante productor del discurso original. Es decir, desde el punto de vista enunciativo estamos ante un discurso directo subordinado: *Finalmente apostilló que en CC.OO. «no vamos a permitir que del sorpasso propugnado por Anguita se pase a dar el zarpazo a todo lo que se tenga alrededor»* (*La Vanguardia*, 10-12-95, 11). De hecho, la creencia de que sólo existen dos formas de referir un discurso ha determinado su censura en algún libro de estilo (cf. *El País. Libro de estilo*, Madrid, 1991, págs. 124-125, y también, 26, 104 y 133-34; también en *El Mundo. Libro de estilo*, Madrid, 1996, pág. 57-58). Sin embargo, no parece que sea una forma incorrecta de reproducción, sino más bien una de las múltiples posibilidades dentro del *continuum* de la reproducción. No sólo se dan casos en periódicos españoles, sino que también los he documentado en la prensa hispanoamericana: *Arafat dijo el viernes que «no ha habido una cierta, honesta entrada en vigor» del tratado hasta ahora, pero añadió que «confío en que la situación se corregirá»*. (*El Nuevo Herald*, 28-X-95, 9A); «José Efraín Ríos Montt, secretario general del Frente Republicano Guatemalteco, FRG, pidió ayer a los grupos que lo tachan como responsable de masacres que *me lo comprueben* [la cursiva es original], al ser entrevistado...» (*Prensa Libre*, 1-X-95, 13). Jespersen ofrece documentación de otras lenguas, griego antiguo, islandés, inglés, cf. *La filosofía de la gramática*, Barcelona, Anagrama, 1974, págs. 361-62. También en periódicos franceses actuales se dan casos semejantes, cf. M. Bruña: «El discurso indirecto en periódicos franceses y españoles», en *Estudios pragmáticos: lenguaje y medios de comunicación*, Universidad de Sevilla, 1993, págs. 37-79.

lo que el discurso corriente no puede alcanzar, esto es, la reproducción de un hecho lingüístico completo, la literatura, constreñida a las mismas limitaciones lingüísticas básicas, pero operando en un espacio diferente, puede alcanzarlo. Los diálogos entre personajes, aunque ficticios, son auténticos actos de habla. Precisamente por ficticios pueden ser auténticos: por ficción mimetizan actos de habla auténticos *recreando*, u obligando al lector a crear su contexto²⁰.

Esto es, sólo en la ficción el discurso puede imitarse a sí mismo y, sólo ahí, la cita directa como imitación perfecta ya no es una imitación, es la cosa misma²¹. Por esta razón no parece oportuno hablar de literalidad o, al menos, hablar de literalidad en estos mismos términos, cuando se analiza el funcionamiento del discurso referido en los usos del hablar natural²², pues aquí siempre hay un D₀ que sirve de referencia y quizás de comparación. Es posible que hasta ahora, en esto como en tantas cosas más, se haya dependido en exceso del *scripta manent*, pues las descripciones de las lenguas hasta hace relativamente poco tiempo se han sustentado en los análisis de la lengua literaria, de ahí que no se haya sentido tanto la necesidad de matizar o de redefinir este concepto.

No sólo ésa ha sido la causa, la forma de operar del gramático ha aportado también su grani-to de arena. Los ejemplos aducidos para explicar una teoría que dé cuenta del funcionamiento del sistema están fabricados *in vitro*, son ejemplos *ad hoc* muy simplificadores de lo que es en realidad un complejo entramado discursivo. Tampoco aquí, como en la ficción, es posible la comparación con un D₀ previo.

La realidad hoy es bien distinta, el horizonte visual del gramático interesado hasta hace poco por el funcionamiento del sistema abstracto de la lengua, encerrado entre el fonema y la oración, se ha ampliado. La preocupación por estudiar los usos de la lengua, la *parole*, le ha llevado a centrar su atención en el análisis de la lengua conversacional y de los discursos menos estereotipados o formalizados y más cercanos a todos los usuarios. Eso ha obligado a redefinir conceptos y a poner en tela de juicio algunos presupuestos teóricos, entre los cuales quizá haya que incluir también el de literalidad, pues si «las palabras se las lleva el viento», ¿respecto a qué se mide la literalidad del DD? ¿Qué puede quedar en la lengua conversacional de un D₀ que quiera reproducirse?

Y, sin embargo, todos sabemos que en la lengua conversacional el discurso directo es casi más frecuente que el indirecto. Sus funciones comunicativas lo hacen más apto para transmitir contenidos expresivos y afectivos, pues su estructura sintáctica le permite conservar cierta independencia entonativa, la modalidad enunciativa originaria, apelaciones, vocativos, interjeccio-

²⁰ G. Reyes: *Polifonía textual. La citación en el relato literario*, Madrid, Gredos, 1984, pág. 146.

²¹ De ahí que para G. Genette la única imitación posible sea la imperfecta: «Mímesis es diégesis». Cf. «Las fronteras del relato», en R. Barthes (ed.), *Análisis estructural del relato*, B. Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974, pág. 198.

²² A la imitación que el relato literario hace del hablar natural o fundamental, se refiere F. Martínez-Bonati en su artículo «El sistema del discurso y la evolución de las formas narrativas», en *Dispositio*, V-VI, 15-16, 1980-81, págs. 1-18.

nes, etc. Si bien nadie espera que en esta función el DD sea literal, es decir, que se reproduzcan unas palabras tal y como fueron dichas. De hecho, el parecido o la textualidad del DD dependerá más de la naturaleza del D_0 , por ejemplo, de su extensión y complejidad, que del tipo de cita. Por otra parte, que en los usos coloquiales del DD se pueda llegar a una reconstrucción del D_0 es algo que no se plantea como necesidad, basta con saber que no ha habido manipulación o tergiversación intencionada, pero entendiendo que existen ciertas limitaciones que pueden provocar algunas modificaciones. Así, no suelen ser infrecuentes apelaciones del interlocutor que buscan la confirmación de la forma: *pero, ¿así te lo dijo? ¿Con esas palabras? ¡Qué cara!, ¿no?* Ni tampoco resultan extrañas apostillas del locutor-reproductor incidiendo sobre la fidelidad de lo dicho: *Y con esas mismas palabras; así, tal y como te digo / lo oyes.*

Por todo ello, al menos a partir de los usos diarios del DD, parece que hay que darle otro sentido al concepto de literalidad, entenderlo más bien como mimesis o intento de reconstrucción de un acto de habla y de su situación enunciativa en cuanto tal acto de habla, y no tanto como mimesis del producto (cadena signifiante) de un acto de habla, según la descripción tradicional. Se podría hablar de teatralización o escenificación del discurso cuyo resultado es un salto discursivo, de forma que el discurso (como acto enunciativo de la *histoire* o del *discours*) se inserta en el discurso (como acto enunciativo reproductor). Sus anclajes deícticos no son los del locutor-reproductor, sino del que pasa a asumir la función de locutor, un nuevo tipo de locutor que llamaremos «locutor-reproducido». Esto hace que, automáticamente, el locutor-reproductor se aparte de la escena enunciativa (se produce el borrado del locutor del que habla Authier-Revuz) y deje a otro responsable en calidad de locutor al que le impone las referencias que en el enunciado reproducido aparecen como *yo, aquí, ahora* (marcas deícticas que la enunciación reproductora hace correferentes de las que se produjeron en la situación discursiva originaria si la hubo, y si no, simplemente remiten o crean un exterior de discurso distinto del de la situación reproductora). Esta operación de asignación deíctico-enunciativa comporta implícitamente la obligación de hacerle asumir también las elecciones léxicas, las estructuras sintácticas, la disposición de los elementos en el enunciado, etc. Es decir, el DD es a la vez un mecanismo de reproducción y de atribución de actos de habla por medio del ensamblaje de un producto en otro producto (de un enunciado en otro), y la literalidad no es más que una ficción discursiva de la reproducción, motivada por la asunción de referencias deícticas por un locutor distinto del locutor-reproductor. Por contra, como en el DI no se produce tal asunción (no hay más responsabilidad enunciativa que la del sujeto locutor-reproductor, ya que éste no se aparta nunca de la escena enunciativa), la ficción de literalidad es inexistente, pese a que sepamos de la existencia de discursos indirectos miméticos.

3. Los textos periodísticos son piezas clave para sustentar el concepto de literalidad que acaba de ser expuesto. Por un lado, las convenciones periodísticas ponen sumo cuidado en delimitar responsabilidades enunciativas. Lo ajeno desde un punto de vista enunciativo se separa claramente de lo propio y se marca tipográficamente (comillas en España, itálica o negrita en

Hispanoamérica), con lo cual se desgaja también visualmente del propio discurso del periodista, facilitándose con ello la atribución. El origen de tal convención tipográfica, que no es otro que deslindar responsabilidades enunciativas, da pie a creer que tales segmentos marcados son palabras textuales del otro (creencia que muy pocos lectores y, menos aún, periodistas se cuestionan)²³.

Por otro lado, los textos periodísticos refieren auténticos discursos originales con la particularidad de que aquí sí es posible la comparación entre lo reproducido y el acto de habla original, pues aun cuando la transmisión del discurso haya sido oral, éste no se pierde: la grabación de los discursos puede facilitar que, por lo menos en el texto periodístico, literalidad sea «dar cuenta de unas palabras tal y como fueron dichas».

Ahora bien, que exista un producto original, que éste haya quedado grabado y que sea posible comparar lo referido, no significa que la literalidad sea definidora del DD en el texto periodístico (ni tampoco que las comillas encierren palabras textuales), ni que a partir del DD el lector pueda reconstruir el D₀. Todo lo más, el saber que ha quedado constancia de lo dicho en una grabación ayuda a reforzar la convención discursiva de literalidad como «lo dicho al pie de la letra», pero no implica que realmente sea así. De hecho, aunque la comparación con lo original sea posible, la reconstrucción del D₀ a partir de un DD es una tarea vana por parte del lector de periódicos, entre otras cosas porque tampoco es ésta la intención del periodista cuando escribe. Por eso el rastreo de la literalidad en la cita periodística hay hacerlo comparando la reproducción de un mismo discurso en varios periódicos²⁴. Sólo a partir del análisis intertextual podrá observarse si existen diferentes versiones de un mismo discurso, pese a que éste se refiera en estilo directo y si la literalidad, entendida al modo tradicional, se ve afectada.

Para llevar a cabo este análisis se han recogido ejemplos de una serie de actos de habla que por diversas razones fueron en su día hechos noticiosos susceptibles, por tanto, de la información periodística. Los ejemplos 1 y 2 permiten comparar cómo *El País*, *La Vanguardia*, *El Mundo*, *Abc* y *Ya* recogen las declaraciones más sobresalientes de Antonio Gutiérrez y Julio Anguita a raíz de la celebración del congreso del PCE (días 10 y 11 de diciembre de 1995). El ejemplo 3 refiere la explicación «con pelos y señales» por parte de Felipe González de la famosa «teoría de la conspiración» (día 14 de enero de 1996), publicada en *El País*, *La Vanguardia*, *El Correo de Andalucía*, *Diario 16*, *Abc* y *El Mundo*, como consecuencia de la interpelación que le hicieron algunos sectores de la oposición para que saliera al paso de ciertos rumores que lo con-

²³ Sin embargo, como acertadamente señala G. Reyes, «Las comillas no son lacres que garanticen la integridad del texto trasladado, son solamente señales de aislamiento, el escalón hacia otro nivel del texto, la marca de transposición discursiva y por lo tanto también de ficción». Cf. *Polifonía*, pág. 39.

²⁴ No hay que perder de vista que en la actualidad gran parte de la actividad informativa consiste en dar cuenta de los contenidos dichos por personalidades de relevancia social. Por otra parte, todos los medios tienen parecido acceso a las fuentes de información, por lo que existe una comunidad de referentes que se repiten en los distintos periódicos lo que hace posible la comparación.

vertían en sospechoso de haber recibido colateralmente comisiones pagadas a E. Sarasola por la construcción del metro de Medellín.

El análisis intertextual de cada uno de los ejemplos permite comprobar la existencia de distintas versiones de un mismo discurso que, sin embargo, se reproduce en cualquiera de las variantes del DD. Es decir, se dan ciertas operaciones de paráfrasis mediante las cuales contenidos semejantes se expresan con ligeras variantes formales (diferencias léxicas, diferencias en la estructura sintáctica, alteración del orden de palabras, ausencias textuales en unas versiones frente a otras) que remiten, bajo la apariencia de literalidad, a un mismo D_0 :

1a) Había llegado al encuentro con los periodistas (...) Y habló de todo: de que el *sorpasso* al PSOE [«no puede ser un zarpazo sobre el de al lado»] (*El País*, 10-12-95, 16)

Finalmente apostilló que en CC.OO [«no vamos a permitir que del 'sorpasso' propugnado por Anguita se pase al zarpazo a todo lo que tenga alrededor»] (*La Vanguardia*, 10-12-95, 11)

Quiero advertir —añadió Gutiérrez— [«que del sorpasso no vamos a permitir que nadie pase al zarpazo»] (*El Mundo*, 10-12-95, 10)

Se permitió hacer un juego de palabras al decir que [«no vamos a permitir en el sorpasso que nadie pase a dar el zarpazo a los que tenga alrededor»] (*Abc*, 10-12-95, 3)

Así, en los ejemplos de 1a) hay: DD subordinado y comillas en *La Vanguardia* y *Abc*, discurso indirecto mimético y comillas en *El País*, y DD con verbo de comunicación interpolado y comillas en *El Mundo*, mientras que *Ya* no reproduce este discurso. Las diferencias son notables; la propia configuración discursiva de *El País* hace que lo referido se presente como una explicación: *no puede ser un zarpazo sobre el de al lado*, mientras que en los otros aparece como un acto locutivo de advertencia: *no vamos a permitir*. Hay, pues, un interés distinto en cada locutor-reproductor, lo que le interesa a ese redactor del *El País* es simplemente marcar una forma de heterogeneidad en su discurso por la que declina su responsabilidad enunciativa y al hacerlo activa la ficción discursiva de literalidad aunque no haya identidad textual en el significante con respecto al original. En algún caso existe variación en el orden de los elementos: *que del sorpasso no vamos a permitir que* (*El Mundo*)/ *no vamos a permitir que del sorpasso* (*La Vanguardia*). En *Abc* existe además un cambio: el significado de «origen, procedencia» propio del complemento con *de*, *del sorpasso*, se expresa con un complemento de «ubicación en el tiempo»: *en el sorpasso*. Del mismo modo, hay cambio de referencia en el elemento afectado por el *zarpazo*: neutro, *a todo lo que* (*La Vanguardia*), personal, *a los que* (*Abc*) y *sobre el de al lado* (*El País*). Esto se omite en *El Mundo*. También hay variantes en la estructura sintáctica: lo que en un caso se expresa mediante una estructura impersonal (*La Vanguardia*), en otros con sujeto explícito (*Abc* y *El Mundo*). Esas variaciones, aunque no afecten en gran medida al contenido de lo dicho por Antonio Gutiérrez, prueban que a partir de un DD del tipo que sea no se puede reconstruir el D_0 , por mucho que se postule una lectura *de dicto*.

En cambio, las variaciones que se producen en los siguientes ejemplos son de mayor calado:

Ib) «Que no nos sentencie», advirtió Gutiérrez. [«Comisiones ha crecido un 48%, y sentenciar no puede hacerlo quien desde la democracia no se ha legitimado en las urnas, porque éstos son un grupo de presión o una secta»] (*El País*)

El líder sindicalista calificó de «predicador» a Anguita y le advirtió que su partido no está legitimado por las urnas desde el año 82, por lo que dijo: [«quien hace política o se legitima en las urnas o es un grupo de presión o una secta»] (*La Vanguardia*)

Gutiérrez salió también al paso de la acusación de que CC OO está perdiendo poder. [«Nuestro sindicato ha estado aumentando su afiliación durante los últimos años, no como otros, que desde el 82 no dan la cara ante los electores. Quien hace política en democracia, o se legitima en las urnas o es un grupo de presión o es una secta»], en clara alusión al PCE (*El Mundo*)

La adrenalina se desbordó cuando aseguró que el sindicato ha crecido en afiliación un 48% y se ha legitimado en las fábricas (...) hasta convertirse en la primera fuerza sindical de este país, [«no como otros que desde el 82 no dan la cara. O se legitiman en las urnas, o es un grupo de presión o una secta»], dijo en clara referencia, aunque sin nombrarlo al Partido Comunista (*Abc*)

Respecto a las críticas sobre la pérdida de influencias del sindicato, su secretario general replicó que [«Comisiones Obreras ha crecido un 48 por cien en afiliación. Resulta extraño que critiquen a Comisiones quienes no dan la cara y no se presentan a las elecciones desde 1982 y quien hace política o se legitiman en las urnas o es un grupo de presión o una secta»] (*Ya*, 10-12-95, 7)

En efecto, en todos los ejemplos de Ib) las diferencias son más notables y afectan también el contenido de lo dicho: no es lo mismo ni conceptual ni referencialmente *quien desde la democracia no se ha legitimado en las urnas* (*El País*) que *no como otros, que desde el 82 no dan la cara ante los electores* (*El Mundo*), que con ligeras variaciones (fragmentos textuales que se añaden o se omiten) aparece también en *Abc* y *Ya*. Por otro lado, la comparación permite observar ausencias y adiciones notables en la reproducción de un mismo discurso, lo que permite aventurar que la reproducción como fenómeno discursivo implica una interrelación dinámica y activa entre el discurso que reproduce (el del periodista en este caso) y el reproducido, de forma que el locutor-reproductor desempeña una función activa dentro de la enunciación reproductora eligiendo las partes que cree más representativas de lo ajeno en función de sus necesidades argumentativas, informativas o de otro tipo (a veces, la falta de espacio en una columna puede llevarle a suprimir fragmentos que habían sido seleccionados).

En ocasiones, el análisis comparativo permite descubrir una interpretación más libre por parte del periodista, pese a que las comillas parezcan indicios de textualidad. Así, ocurre en los ejemplos marcados como 1c). El de *Abc* nos obliga incluso a plantear si se trata de un DD subordinado, semejante a los vistos de 1a) en *La Vanguardia* y *Abc* o, por el contrario, es un DI cuasi-textual. En este caso, la ausencia en el enunciado de elementos deícticos o *shifters* conectados con la situación de enunciación originaria, la estructura sintáctica (verbo *decir* + subordinada completiva introducida por *que*), el hecho de que en español el verbo subordinado pueda medirse relativamente con respecto al verbo regente o respecto a la situación enunciativa del locutor-reproductor (en este caso hay solapamiento en las referencias temporales de A. Gutiérrez y del

periodista, lo que es presente para uno coincide con lo que el otro concibe como presente), y las diferencias estructurales que presenta con los otros dos periódicos, hacen preferible considerarlo DI. Las comillas aquí no son más que marcas de distanciamiento enunciativo por parte del locutor-reproductor, pero no garantizan la fidelidad textual respecto del D_0 :

1c) Gutiérrez lanzó un contundente mensaje defendiendo la autonomía sindical. [«Ningún grupo, partido, guía o jefe ajeno al sindicato dominará CC.OO.», afirmó. (*La Vanguardia*)

... le acusó de provocar injerencias en el movimiento del sindicato y le advirtió que no podrá controlar Comisiones Obreras. [«Ningún grupo de presión, partido, guía o jefe ajeno al sindicato dominará», sentenció. (*La Vanguardia*)

En conclusión el secretario general de Comisiones Obreras dijo que [«CC.OO no va a aceptar el dominio de nadie y menos de un guía o jefe ajeno al sindicato»] (*Abc*)

Otras veces el análisis intertextual plantea el problema de si los periódicos están recreando en DD el mismo fragmento textual del D_0 u otro semejante dicho también por el hablante citado, pues éste pudo haber repetido la misma idea pero con variaciones estilísticas. Así ocurre en los ejemplos numerados como 2) de *El País* con respecto a las citas que se recogen en *La Vanguardia* y en *Ya*.

2) Y dio un paso más. A los 750 delegados del congreso les urgió: [«A ver cuándo creáis comités del PCE en las empresas»] (*El País*, 11-12-95, primera página)

Pero dejó claro que «No habrá guerra, porque uno no quiere», aunque el PCE seguirá opinando, reflexionando sobre todo lo que afecte a los trabajadores. Tanto que terminó por urgir: [«A ver, a qué esperaréis para crear en las fábricas comités de empresa»] (*Id.*, pág. 15)

También hizo una llamada a la movilización de los comunistas. [«¿Quién os impide en cada lugar de trabajo constituir una célula del PCE? ¿A qué estáis esperando?»], preguntó el líder comunista. (*La Vanguardia*, 11-12-95, 13)

En un nuevo doblote, combinó la llamada a la calma con la petición expresa a sus militantes de que se movilicen en las empresas. [«¿Qué os impide que en las fábricas constituyáis comités del PCE, a qué estáis esperando?»], inquirió a los más de 700 delegados presentes en el congreso. (*Ya*, 11-12-95, 7)

En principio se piensa que hay un único texto cuando coinciden las distintas versiones en su estructura global (contenido y organización) y en la estructura sintáctica de los períodos lingüísticos, aunque existan diferencias léxicas (que es lo que ocurre en *La Vanguardia* y *Ya*), pero cuando las variantes afectan a la macroestructura del texto hay que pensar que se refieren fragmentos discursivos diferentes. Claro que en el ejemplo de *El País* que nos ocupa puede quedar una sombra de duda acerca de la intervención del periodista en el texto, duda de si ha habido o no paráfrasis, pues dicho periódico parece referir un mismo acto de habla (primera página y 15) en DD con texturas verbales distintas, por lo que la paráfrasis podría haber afectado también a la macroestructura.

Pero, incluso las pequeñas variaciones que se dan en la microestructura de lo reproducido (*La Vanguardia* y *Ya*), pueden encubrir diferencias ideológicas notables o irradiar connotaciones muy diferentes (debido a que se aplica en un contexto opaco la sustitución de idénticos postulado por la ley de Leibniz, la cual, como ya se ha señalado, sólo es aplicable a contextos transparentes). Así, entre las variantes *lugar de trabajo / fábricas* se da una relación de hiponimia, de inclusión semántica de un elemento en otro, pero aunque correferentes en cierta medida, la elección de uno y otro no es neutra, y significan de distinta manera: sólo con *fábricas* asociamos el movimiento obrero, y esto es absolutamente pertinente en el contexto que nos ocupa, no hay que olvidar que se trata de un congreso del PCE. Del mismo modo, la aparente alternancia *célula del PCE / comités del PCE* es algo más que aparente y encubre visiones ideológicas bien distintas. *Célula* retrotrae al viejo lenguaje comunista que nos lleva a la época de la clandestinidad. Como «Grupo reducido de personas que funcionan de modo independiente dentro de una organización política, religiosa, etc.» define el *DRAE* esta palabra, y María Moliner dice: «En algunas organizaciones, cada grupo que funciona por separado dentro de la organización general: ‘Una célula comunista [masónica]’». *Célula* evoca aquí una idea del partido antigua y nada democrática, por cierto, en la que determinados elementos sobreimpuestos, es decir, no surgidos desde las bases del partido, operaban por libre encauzando el movimiento obrero, idea que en nada se corresponde con la actual. En cambio, el *comités* que aparece en *Ya* no connota nada de esto, sino que ofrece una visión del partido más en consonancia con la situación de nuestros días. Se piensa en una delegación representativa que ha sido elegida democráticamente por las bases del partido, porque ése es el significado de tal palabra en la lengua: «Conjunto de un número reducido de personas que, representando a una colectividad más numerosa, tiene a su cargo ciertas funciones o gestiones» (*Diccionario de uso del español*).

Como ocurre en el análisis filológico de textos siempre se puede operar con una reproducción básica (pero, insisto, a partir de la cual no se puede llegar a establecer el D_0) que sirva de guía y con respecto a la cual comparar las distintas versiones. Suele elegirse la más completa y la que proporciona más afinidades textuales con el mayor número posible de versiones. El ejemplo número 3 puede ser buena muestra de lo que se dice (se han fragmentado las diferentes citas y se han marcado con letras para identificar las correspondencias entre unos textos y otros, con ello se observan mejor las ausencias de ciertas partes del discurso original en unos y otros periódicos):

3) Pidieron a González que explique lo que sepa del asunto [el que publicó *El Mundo* en relación con el supuesto cobro de comisiones irregulares de Sarasola por la construcción de metro de Medellín]. La respuesta fue: (a) [«No tengo nada que explicar. Tengo la conciencia limpia. Siempre he defendido los intereses de mi país, tanto en 1983 como en 1996»] (a). Dicho esto, pidió al presidente del PP, José María Aznar, y al coordinador general de IU, Julio Anguita, que se desmarquen de esas operaciones. (e) [«Si insisten en sumarse a estas cosas, denunciaré una y otra vez esas maniobras y diré cómo se articulan»] (e) Volviendo a lo que en su día llamó conspiración, aseguró en tono enérgico que esas operaciones llevan la marca de «la Triple A» (...) La coincidencia de iniciales con la antigua organización Alianza Anticomunista Argen-

tina dio pie a González a ilustrar la siguiente *mecánica de trabajo*: **(b)**[«Ansón lanza la advertencia [desde diario *Abc*], otro periódico [*El Mundo*] la hace realidad en sus páginas, Anguita la recoge y Aznar la completa»]**(b)**. Según el líder socialista, durante toda la campaña continuarán los intentos de crear un clima de crispación: **(c)** [«Si ganamos las elecciones, quienes quieren destruir nuestro proyecto se pondrán todavía más furiosos, y los ciudadanos lo deben saber»]**(c)** (*El País*, 14-1-96, 19)

González declaró que «no temo» la aparición de nuevos escándalos de corrupción, pero dijo tener la seguridad de que **(c)**[«se va a intentar que haya de nuevo un clima de crispación»]**(c)**. En su opinión, todo obedece a una estrategia de lo que bautizó como «la triple A»: **(b)**[«Ansón lanza la primera, Anguita la recoge y Aznar la completa»]**(b)**. El sistema utilizado, según dijo, es el siguiente: **(b')**[«Ansón lanza una advertencia en el periódico, al día siguiente la advertencia se hace realidad en otro periódico, e inmediatamente, aunque no haya Parlamento, hay dos personajes que lo repercuten diciendo: y ahora que lo explíque»]**(b')**. **(a)**[No tengo nada que explicar. He defendido los intereses de mi país en el 83 y en el 96.]**(a)** **(e)**[Lo que tienen que hacer ellos es no sumarse a ese tipo de maniobras, y si siguen sumándose yo denunciaré claramente cómo se articula esta operación sistemáticamente, con el señor Trillo o con el otro»]**(e)** (*Abc*, 14-1-96, 23)

«La estrategia funciona perfectamente —continuó el presidente elevando el tono de voz—. Ahí funciona la «Triple A». **(b)**[Ansón lanza la primera, Anguita la recoge y Aznar la completa.]**(b)** **(b')** [Ansón lanza una advertencia (ABC publicó un suelto el pasado jueves en el que adelantaba la inminente publicación de un escándalo relacionado con el presidente del Gobierno), al día siguiente la advertencia se hace realidad en otro periódico e, inmediatamente, aunque no haya Parlamento, hay dos personajes que lo repercuten diciendo: «Y ahora que lo explique».]**(b')** **(a)** [No tengo nada que explicar. Tengo la conciencia absolutamente limpia. He defendido los intereses de mi país en el 83 y en el 96.] **(a)** **(e)**[Por consiguiente, lo que tienen que hacer ellos es no seguirse sumando a este tipo de maniobras, y si se siguen sumando yo denunciaré claramente cómo se articula esta operación sistemáticamente»]**(e)**. El presidente matizó de inmediato: «No era supuesta», y añadió a renglón seguido: **(c)**[«Se va a intentar que haya de nuevo un clima de descalificación y de crispación, y si ganamos, los que están interesados en destruir este proyecto van a seguir interesados, probablemente un poco más furiosos...»]**(c)** (*El Mundo*, 14-1-96, 10)

En su intervención, el presidente del Gobierno se refirió a algunos medios de comunicación y a algunos políticos (...). Así, el presidente llegó a decir que «se habla ya de la triple A», y explicó que **(b)** [«Ansón (el director de “ABC”) lanza la primera advertencia, al día siguiente lo publica otro periódico (en referencia a “El Mundo”), Anguita lo recoge y Aznar lo completa»].**(b)** [*Este mismo discurso se recoge en primera página de este diario de la siguiente forma*] Según González, **(b)**[«la estrategia funciona perfectamente: Ansón lanza la primera, Anguita la recoge y Aznar la completa»].**(b)** (...) Dio muestras de no estar dispuesto a dejarse amilanar por los intentos claros en su opinión, «de crear un clima de descalificación y crispación». Se mostró seguro de que eso ocurrirá durante la campaña, y más aún si el PSOE gana de nuevo las elecciones, **(c)**[«porque entonces estarán más furiosos»]**(c)**, auguró. (...) **(a)**[«No tengo nada que explicar, tengo la conciencia absolutamente limpia»]**(a)**, dijo. (*La Vanguardia*, 14-1-96, 15)

González afirmó rotundo que cualquier supuesta implicación suya en escándalos es falsa (en referencia a las últimas afirmaciones sobre Enrique Sarasola) y pidió al PP y a IU que no se sumen a estas maniobras organizadas por **(b)**[«la Triple A: Ansón la lanza, Anguita la recoge, y Aznar pide explicaciones»]**(b)**. **(a)**[Tengo la conciencia limpia].**(a)** (...) Dijo ser consciente de que le van a descalificar y **(c)**[«si ganamos las elecciones, intentarán destruir nuestro proyecto y estarán un poco más furiosos»]**(c)** (*El Correo de Andalucía*, 14-1-96, 20)

El jefe del Ejecutivo no ocultó su enfado por este tema y respondió con agresividad a las declaraciones efectuadas por diputados del PP e IU sobre este tema. González consideró que son esos dirigentes **(d)** [«los que tienen que rectificar, porque yo no tengo nada que explicar y ellos lo saben»] **(d)** **(b)** [La 'triple A' funciona». Y en esa ocasión, González sí dio nombres: **(b)** «Ansóñ la lanza, Anguita la recoge y Aznar la completa»] **(b)** El presidente del Gobierno pidió a los dirigentes del PP e IU que no se sumen a este tipo de maniobras, bajo la advertencia de que **(e)** [«yo denunciaré cómo se articula»] **(e)** (*Diario 16*, 14-1-96, 26)

Dos de los periódicos analizados (*Abc* y *El Mundo*) reflejan por extenso las palabras del presidente González, probablemente al sentirse afectados por las alusiones de que fueron objeto. Como en otros casos señalados, también presentan pequeñas variaciones: colocación del pronombre *se*, *si siguen sumándose / si se siguen sumando*; inclusión de algún elemento léxico: *el periódico* en *Abc*, cuya ausencia en los otros textos permite aventurar que no fue dicho en el D_0 ²⁵; secuencias discursivas que se omiten en uno u otro texto: *Tengo la conciencia absolutamente limpia* (no aparece en *Abc*), *con el señor Trillo o con el otro* (ausente en *El Mundo*).

Más variaciones se observan en los restantes periódicos, fundamentalmente en lo que respecta a la organización discursiva y al desmembramiento en fragmentos textuales del D_0 . Se opta por no reproducir en toda su extensión el discurso de F. González y se seleccionan los fragmentos más representativos de acuerdo con las necesidades discursivas del propio periodista. De igual modo, en la integración de la cita en el texto periodístico se ve afectado también el orden discursivo originario: *El País* acaba el primer párrafo con la parte final del discurso de González en DD, prosigue con la narración que sirve de marco al siguiente DD y, por fin, retoma el fragmento discursivo más relevante del presidente, cuyo marco introductor difiere notablemente de los demás periódicos. El periodista se permite recordar las conexiones intertextuales de la denominación "Triple A" y a continuación informa de lo que significa hoy ese nombre para González. Los otros tres periódicos también engastan a su modo lo ajeno dentro de la narración periodística que, no olvidemos, es el cauce por donde discurre el hilo argumental. Por otra parte, dentro de la propia cita directa *Ansóñ... completa* (en cualquiera de sus posibles variantes de engastamiento textual, DD, DD subordinado, D pseudo-directo) se dan diferencias notables de las que un análisis más minucioso y detallado en la más pura tradición textualista de la filología encontrará múltiples variantes (las hay de todo tipo: léxicas, sintácticas, morfológicas). Pero baste con señalar una diferencia que atañe a la fragmentación en enunciados del discurso originario: lo que se conforma en *El País* y *La Vanguardia* como un único enunciado, lo marcado como **(b)**, en *Abc* y *El Mundo* se expresa claramente como resultado de dos enunciaciones originarias distintas, marcadas como **(b)** y **(b')**.

²⁵ El valor pragmático con el que aparece aquí el artículo *el* parece más bien propio de un redactor de *Abc* que se dirige a sus lectores habituales, que de González para quien no sería tal, sino probablemente *su periódico* o *Abc*. Pero esto no es más que una conjetura que sólo nos puede llevar a una hipótesis, nunca al verdadero D_0 .

4. En conclusión, creo que hay que entender el problema del discurso referido como un problema de organización discursiva y, por tanto, textual en la que sólo hay un responsable: el sujeto locutor-reproductor, llámese éste narrador, en el caso de la obra literaria, llámese periodista o redactor, en el caso del texto periodístico, sea el hablante de muy variadas situaciones de enunciación oral. Cada uno de ellos en su condición de sujeto-reproductor es un manipulador, en el sentido recto y etimológico de la palabra²⁶, de situaciones enunciativas complejas de las que aprovecha fragmentos, retazos discursivos del otro sobre los que construye su propio entramado textual. La misma selección y disposición de esos retazos está no en función del D_0 , que sea más o menos literal o que haya paráfrasis, sino en función de las necesidades expresivas, argumentativas, informativas o de otro tipo del locutor-reproductor (que pueden ir desde la identificación plena con lo que el otro dice, para sustentar mejor una afirmación: cita de autoridad, hasta su uso para la refutación, ó, simplemente, para informar de los actos de habla ajenos porque éstos son noticia). Intentar reconstruir el D_0 es tarea vana que carece de importancia: en citas periodísticas siempre es posible recurrir a la grabación, pero sólo se echa mano de ella para demostrar que determinadas atribuciones discursivas reputadas como falsas y mentirosas no lo son, pero en los usos corrientes del discurso referido en la lengua oral es imposible reconstruir el discurso original a partir de la cita directa.

Por otro lado, medir, como se ha hecho, la objetividad informativa de un periódico por la textualidad de sus citas, identificadas por regla general con el discurso directo y el uso, e incluso abuso de comillas, es hacer una equivalencia falaz. Basta con proporcionar un contexto totalmente diferente para que lo citado *ad pedem literae* esté falseado y pasemos a la otra acepción de manipulación: «intervenir con medios hábiles y arteros para servir a intereses propios o ajenos difícilmente reconocibles por el interlocutor». No son consideraciones éticas y morales las que mueven esta exposición, sino redefinir y entender de otra manera el concepto de literalidad, por lo que asumo como cierto que todos los periódicos analizados actúan movidos por un mismo afán: el de informar verazmente de un mismo acontecimiento, un acto de habla concreto, de un locutor concreto en una situación enunciativa también concreta.

Sin embargo, informar verazmente de ciertos actos de habla no invalida, como se ha visto, el que pueda haber diferentes versiones de la reproducción de un discurso como cita directa. Estas presentan coincidencias textuales, pero también múltiples variantes que obligan a entender la literalidad, no como una fidelidad con el D_0 en tanto en cuanto cadena significante que reproduzca exactamente, en orden, disposición, selecciones léxicas, etc. lo dicho, sino como un modo de reproducir que, como señala G. Strauch²⁷, remite

²⁶ Que lo sea en el sentido figurado de «intervenir con medios hábiles y arteros para servir a intereses propios o ajenos difícilmente reconocibles por el interlocutor», no es más que un hecho extralingüístico que tiene más que ver con la ética que con la lingüística.

²⁷ «De la 'littéralité' du discours rapporté», *RANAM*, XVII, 1984, págs.159-81, pág.175.

a la puesta en marcha de un enunciado con una serie de rasgos entonativos, fonéticos, morfosintácticos, léxicos y estilísticos destinados a sugerir la realidad concreta, textual, específica y distintiva del discurso reproducido. Apunta de este modo a dar a ese discurso reproducido la apariencia de imitación de la realidad.

Como se deduce a partir del análisis de los textos, para que haya literalidad y ésta se constituya en rasgo definidor del DD basta con que las referencias enunciativas estén ancladas en la situación original y que el locutor original pueda asumir desde su punto de vista enunciativo las adecuaciones referenciales, significativas y de sentido que se dan en la reproducción²⁸, sólo así es posible mantener la postura tradicional que hace equivalentes literalidad y DD.

²⁸ De ahí que sea perfectamente posible decir cosas en DD como: *Lo que ha dicho, en líneas generales y en resumidas cuentas es: «O tu madre o yo, elige»*. Y también sólo por esa razón las adecuaciones referenciales que se producen en la cita indirecta, que están hechas siempre desde la perspectiva enunciativa del locutor-reproductor, pueden originar secuencias textuales imposibles en en DD. Es el caso del tan traído y llevado ejemplo de Edipo y las referencias *su madre / Yocasta*, pues mientras en un caso Edipo asume perfectamente desde sus conocimientos pragmáticos a *Yocasta*, en el otro no ocurre lo mismo: Edipo puede decir *Voy a casarme con Yocasta*, pero no: *Voy a casarme con mi madre*. En cambio, los conocimientos pragmáticos del locutor-reproductor y su perspectiva enunciativa puede hacerlos correferentes: *Edipo dijo que iba a casarse con su madre* (cf. M. Bruña Cuevas: «El discurso indirecto en periódicos franceses y españoles» en *Estudios pragmáticos: lenguaje y medios de comunicación*, Dpto. de Filología Francesa, Univ. de Sevilla, 1993, págs. 37-79, vid. pág. 40).